La amenaza

Un rey, una dama, una torre, un alfil y un caballo de ajedrez están en el tablero representados por las letras J, K, L, M y N, aunque no necesariamente en este orden. Deduzca qué pieza es cada letra, sabiendo que cada número indica cuántas piezas amenazan a dicha casilla.

SOLUCION

J=Dama; K=Rey, L=Torre; M=Caballo; N=Affil.

	J		
			L
K	3		131
		M	
			4
-			101
		N	

Número oculto

Deduzca un número de cuatro cifras distintas, que no empieza con cero, a partir de las pistas numéricas. En la columna B (de BIEN) se indica cuántas cifras correctamente ubicadas tiene ese número con el buscado. En la columna R (de REGULAR) se indica la cantidad de cifras comunes, pero fuera de posición.

SOLUCION 9696

				B	R
				4	0
2	7	6	1	0	1
3	2	8	1	1	0
2	7	9	3	1	1
8	4	3	2	1	1

Weramo/12



El siguiente texto es sólo una parte de una gran cantidad de folios hallados en el interior de un fascistol de campa-ña, en los depósitos de la estación Los Cardales, en la provincia de Buenos Aires, manuscrito con tinta e ilegible en algunos sectores, en cuarenta cuartillas sin membretes ni sellos v con una tillas sin membretes ni sellos y con una fecha al pie, imprecisa por el dete-rioro: abril de 1913 o 1993, junto con un revólver del '38, un espadín y una chaqueta de cafián negro con insig-nias de capitán de la caballería.

os meses después de iniciadas las campañas, los autogiros que vola-ban sobre el pelotón de cabeza anunciaron que nos acercábamos a un puesto fortificado. Era el baluarte de Chaca-buco, una muralla altísima de los tiempos de la reconquista que se extendía de horizonte a horizonte. Los tres jefes del alto mando (coroneles Washington Leguizamón, Júpiter Violet y Rósulo T. Orleáns) despacharon una partidilla encabezada por el vicesargento Mintsiski, y compuesta por treinta blandengues de cada tercio, con la consigna de reconocer el área de la fortaleza. A continuación, se ordenó concentrar la artillería de sitio y el grueso de la fuerza a cien metros de Chacabuco, y esperar la señal de ataque s ise producia una emboscada enemiga: esta señal consistia en un disparo al aire que debía lanzar el vicesargento Mintsiski con su tercerola. la reconquista que se extendía de horizonte a

Se llama Mintsiski —Lionel Mintsiski— pero lo apodaban el Yaguareté por su destre-za para seguir rastros. Había sido reclutado como aspirante en el cuartel de Hugues, lle-vaba rojas barbas bajo su nariz de buitre y vestía al estilo de nuestra caballería: espuelas culebreras, uniforme lleno de botones dorados y una hilera de granadas de mano en la cintura. Bajo su mando salió la partidilla de trescientos blandengues, y entre aquellos

la cintura. Bajo su mando sano la partullia de trescientos blandengues, y entre aquellos blandengues partí yo.

La noche era fría y neblinosa. Y Mintsiski adelantó su caballo blanco para pasar revista al baluarte. Nadie parecia haber llegado nunca a ese lugar. No había en todo el paraje rastros de animales o pisadas humanas. Bajo la chaparrada incesante, las piedras de Chacabuco se veian cubiertas de cizaña, con grietas humeantes donde crecía la tuna y donde zumbaban avispas y moscones.

El Yaguareté frenó su galope al pie de la muralla y se elevó en los estribos; permaneció en esta posición un rato, oliendo el aire viejo que salía de las barbacanas. Nuestra partidila se desplegó a sus espaldas y lo cubrió por los flancos. Entonces se oyó un susurro, como el arrastrarse de un cuerpo detrás del muro. En el hueco de una barbacana apareció un ojo que espiaba al vicesargenna apareció un ojo que espiaba al vicesargen-

—Alto, soldado —ordenó una voz—, dame el santo o disparo!
 Mintsiski bajó su mano y desenfundó la

tercerola -¿Quién vive? —preguntó. El custodia de la muralla, soldado, un

—El custodia de la muraila, soldado, un llanero de las brigadas del general Páez. Tengo la consiga de rechazar a los realistas.

—No venga con cuentos —barbulló Mintsiski—, los llaneros están todos bajo tierra. La guerra contra los españoles terminó hace dos siglos. Sea prúdente y abra el baluarte. La mano del Yaguareté señaló un pequeño portal con un candado oxidado, y el ojo

portal con un candado oxidado, y el ojo acompañó desde el hueco el recorrido de la mano. El cielo se iluminó. Un rayo que zara-gateó en el aire fue a despedazar un viejo olmo. La lluvia continuaba chorreando sobre las piedras. Y la lluvia llenó de agua el ojo. Era un ojo negro, viscoso; parecía cansado

—¿De verdad te creés que la guerra termi-nó? —se oyó al rato. —¡Le estoy diciendo que sí! —exclamó el

vice.

—¿Y quién ganó?

—y yo qué sé quién ganó, ¡eso pasó hace muchos años! ¡Ahora todas las guarniciones firmaron un pacto contra los insurgentes!

—se engalló Mintsiski en la montura y declaró con voz ronca—: Salga a la luz, ésta es otra guerra. No haga perder el tiempo. Nuestras divisiones esperan una señal para

Cambió de mano la tercerola y se volvió li-geramente hacia nosotros. La partidilla de blandengues lo cubría en silencio, sin rom-per el cuadro, con la tranquilidad de saber que cien metros más atrás varios miles de fu-sileros, con sus puntos de mira brillando en la oscuridad, y una barrera de cañones de gran calibre, nos acariciaban las espaldas

ECTURAS

RESYALI

-¡Le digo que ésta es otra guerra! -repi-tió Mintsiski.

No, soldado, eso no. Vos te creés que son distintas guerras, pero es una sola, siempre la misma. Pasa que de tanto en tanstempre la misma. Pasa que de tanto en tanto, los que ganan le van inventando finales...
Y es muy aburrido. Te lo juro por mis huesos que es muy aburrido. Mirame a mí, me he pasado la vida espiando por este agujero, es lo único que sé hacer.
Parpadeó el ojo al recibir una gota de llu-

via.

—Estoy hablando con el corazón, soldado. La guerra es una costumbre muy difícil de quitarse y al final los números salen redondos: con los muertos no hay ninguna deuda que pagar. Ahora da la vuelta y llevate de aqui a tu tropa. Si querés cruzar la fortaleza, será mejor que digas el santo y seña, sino te vas a quedar ahi hasta que se te pase la guerra, como a mí.

—Lo lamento mucho —replicó Mintsiski, mientras alzaba el arma por debajo de la barbacana—. Al fin y al cabo, usted anda buscando quién lo mate.

bacana—. Al fin y al cabo, usted anda bus-cando quién lo mate.

—En eso estamos de acuerdo —susurró la

voz—, los dos buscamos lo mismo. Después, y todos pudimos verlo, el vice-sargento amartilló la tercerola y descerrajó un balazo en el hueco; disparó impetuosa-

un balazo en el hueco; disparó impetuosamente, abalanzando el brazo que empuñaba
el arma, como si hubiera querido asegurar el
recorrido de la bala.
El disparo del Yaguareté fue interpretado
por el alto mando como la señal para cargar
y entonces atronó la artillería. Una cortina
de plomo cayó sobre las posiciones de Chacabuco; aullando, silbando, las balas bombardearon la tierra y troncharon los cuerpos
de doscientos cuarenta blandengues de
nuestra partidilla.
Yo huí de la masacre partiendo a escape

nuestra partidilla.

Yo hui de la masacre partiendo a escape
por la llanura. No me atreví a volver la cabeza. Las ametralladoras repiqueteaban con
rapidez y eran tremendos los hoyos que
abrían las bombas en la tierra. Las granadas
volaban en gran número sobre nosotros. El
aire de Chacabuco estaba cargado de pólvo-

aire de Chacabuco estaba cargado de pólvora y basura.

A dos pasos de mí, un blandengue que trastabillaba y se batía con su miedo, me gritó:

—¡Nos aplastan! ¡Las comunicaciones con la formación central están cortadas!

Fijé la mirada en aquel camarada, era el capellán Lonau, un hombre robusto y miope. Presa de una profunda agitación, no paraba de dar voces:

—Se duda de Mintsiski. Si lo ve, deténgalo, métale un tiro, jese hijo puta va a pagar la

lo, métale un tiro, ¡ese hijo puta va a pagar la

—¡A la orden! —respondí. El capellán se sujetó el tricornio con una

El capellán se sujetó el tricornio con una mano y la barriga con la otra, saltó una zanja y partió a velocidad. Yo lo seguí camino de un bosque, mientras le oía ordenarme.

—¡Reúna a la gente! ¡Agrupémonos!
Su voz sonaba como un látigo entre los árboles. Otros camaradas lo oyeron y empezaron a correr detrás de nosotros. Por todas partes habia restos humanos, armaduras y capacetes sangrantes que se enredaban en mis botas. Recordé al Yaguareté y me caqué en la mala sombra que lo habia llevado a apretar el gatillo y colocarnos bajo el fuego de nuestra propia artillería. Horas después, el camarada López diría que no bastaban tonuestra propia artillería. Horas después, el camarada López diría que no bastaban todos los santos del cielo para disculparlo, así lo hubiera impulsado su patriotismo, su valor temerario y vanidoso de suicida o su brutalidad de soldado veterano.

A las dos y media, según mi reloj, pasaron los aeroplanos de la 1ª escuadrilla y ametrallaron nuestro sector. Los aparatos caían en picadas y sus potentes ráfagas hacian pegar saltitos a viejos cadáveres. Un camarada que salió al descubierto apuntándo-

marada que salió al descubierto apuntándolos con un revólver, cayó lanzando un grito y

Eduardo Mignogna ha cabalgado entre el cine y la literatura. Entre sus obras figuran "En la cola del cocodrilo" (novela, 1971), "Lastenia" (1975, ganador del concurso de cuentos policiales organizado por Editorial Abril y Air France) y "Cuatrocasas" (1976, novelá con la que obtuvo el Premio Casa de las Américas). A continuación se publica un fragmento de la novela "Tigres y alondras", que Mignogna escribió durante los años del exilio en España

con todos los dientes rotos. La escuadrilla sobrevoló una vez más sobre nuestras cabe-zas y se alejó. Entonces, lejano y estridente, sonó el cornetín tocando a retirada. Cesó el fuego. En el cielo brilló por un momento una bengala y se esparció formando tres estrellas verdes; bien sabíamos nosotros lo que signi-ficaba esta señal: luego de contundente ataficaba esta señal: luego de contundente ata-que, despejado el terreno, el alto mando or-denaba a sus tropas retomar la marcha. El zumbido de los autogiros trazó un circulo sobre el bosque y enseguida se apagó tras las murallas. Nosotros decidimos esperar la cla-ridad para unirnos a la formación, los centi-nelas de retaguardia dispararian a mansalva sobre cualquier sombra que se acregara a la

nelas de retaguardia dispararían a mansalva sobre cualquier sombra que se acercara a la caravana. Eramos exactamente diez blandengues y el capellán Lonau, que vestía uniforme morado de los pies a la cabeza.

Durante aquella larga noche en los arrabales de Chacabuco, el camarada López — Icaro López, alistado en el 4º Regimiento de Tacna— fue ascendido por Lonau al grado de furriel, y comisionado para guiarnos hasta la formación, ese amanecer; mas no salió así la cosa. El viaje por el desierto de Obama fue largo y fatal. Y aunque en un principio el traslado se hizo sin oposición de parte del enemigo, la naturaleza del terreno y las nieblas de aquellos vadios empezaron a enemigo, la naturaleza del terreno y las nieblas de aquellos vadios empezaron a retrasar nuestra llegada. Las llanuras, cada vez más hostiles y quebradas, las riberas del río Uruguay muy escasas de sendas, y las carreteras que conducían al peligroso desierto nos obligaron a combinar maniobras de rodeo y operaciones militares que compre to nos obligaron a combinar maniobras de rodeo y operaciones militares que comprometian al furriel. Ni una queja, empero, se oia del disciplinado pelotón, a quien animaba, principalmente, el deseo de tomar contacto con el alto mando y entrar en combate. Realizábamos jornadas interminables y asombrosas, encolumnados en dos grupos los hombres de cabeza y desplegados en abanico los que cubriran la pinza de retaguardia; engañados todos al igual por las ilusiones ópticas, tan frecuentes en estos parajes solitarios y brumosos, que obligaban a los camarios y brumosos, que obligaban a los camarios rios y brumosos, que obligaban a los cama-radas a disparar rachas desordenadas sobre arbustos, y bultos inmóviles, y animales que llevaban muchos meses sin respirar. De este modo llegamos a Obama, y nuestro furriel ordenó acampar junto a una cruz de linde, corría el mes de julio, llovía incesantemente y el agua fria a la que no estábamos acos-tumbrados produjo diarreas en la tropa.

En el transcurso de este vivac en el desierto tuvimos una visita inesperada. Yo no conocí los hechos hasta algún tiempo después,



El siguiente texto es sólo una parte de una gran cantidad de folios hallados en el interior de un fascistol de campaña, en los depósitos de la estación Los Cardales, en la provincia de Buenos Aires, manuscrito con tinta e ilevible en algunos sectores, en cuarenta cuar-tillas sin membretes ni sellos y con una fecha al pie, imprecisa por el dete-rioro: abril de 1913 o 1993, iunto con un revólver del 313 o 13935, junto con un revólver del 314 un espadín y una chaqueta de caftán negro con insig-nias de capitán de la caballería.

os meses después de iniciadas las campañas, los autogiros que volaban sobre el pelotón de cabeza anun-ciaron que nos acercábamos a un puesto fortificado. Era el baluarte de Chacabuco, una muralla altisima de los tiempos de la reconquista que se extendia de horizonte a horizonte. Los tres jefes del alto mando (coroneles Washington Leguizamón, Júpiter Violet y Rósulo T. Orleáns) despacharon una partidilla encabezada por el vicesargen-to Mintsiski, y compuesta por treinta blandengues de cada tercio, con la consigna de reconocer el área de la fortaleza. A conti-nuación, se ordenó concentrar la artillería de sitio y el grueso de la fuerza a cien metros de Chacabuco, y esperar la señal de ataque si se producia una emboscada enemiga: esta señal consistía en un disparo al aire que debía lanzar el vicesargento Mintsiski con su tercero

Se llama Mintsiski -Lionel Mintsiskipero lo apodaban el Yaguareté por su destre za para seguir rastros. Había sido reclutado como aspirante en el cuartel de Hugues, lle-vaba rojas barbas bajo su nariz de buitre y vestia al estilo de nuestra caballería: es puelas culebreras, uniforme lleno de botones dorados y una hilera de granadas de mano er la cintura. Bajo su mando salió la partidilla de trescientos blandengues, y entre aquellos plandengues parti yo.

La noche era fria y neblinosa. Y Mintsiski

adelantó su caballo blanco para pasar revista al baluarte. Nadie parecia haber llegado nunca a ese lugar. No había en todo el paraje rastros de animales o pisadas humanas. Bajo la chaparrada incesante, las piedras de Cha-cabuco se veían cubiertas de cizaña, con grietas humeantes donde crecia la tuna y

donde zumbaban avispas y moscones.

El Yaguareté frenó su galope al pie de la muralla y se elevó en los estribos; permaneció en esta posición un rato, oliendo el aire viejo que salla de las barbacanas. Nuestra partidilla se desplegó a sus espaldas y lo cubrió por los flancos. Entonces se oyó un susurro, como el arrastrarse de un cuerp detrás del muro. En el hueco de una barbaca na apareció un ojo que espiaba al vicesargen

-Alto, soldado -ordenó una voz-, dame el santo o disparo!

Mintsiski bajó su mano y desenfundó la

—¿Quién vive? —preguntó. —El custodia de la muralla, soldado, un

llanero de las brigadas del general Páez. Ten-go la consiga de rechazar a los realistas.

go la consiga de recnazar a los realistas.

No venga con cuentos — barbulló Mint-siski—, los llaneros están todos bajo tierra.

La guerra contra los españoles terminó hace dos siglos. Sea prudente y abra el baluarte.

La mano del Yaguareté señaló un pequeño portal con un candado oxidado, y el ojo acompaño desde el hueco el recorrido de la mano. El cielo se iluminó. Un ravo que zara gateó en el aire fue a despedazar un viejo ol-mo. La lluvia continuaba chorreando sobre las piedras. Y la lluvia llenó de agua el ojo. Era un ojo negro, viscoso; parecía cansado

ue mirar.

-¿De verdad te creés que la guerra terminó? —se oyó al rato.

-¡Le estoy diciendo que sí! —exclamó el
vice.

-¿Y quién ganó?
-y yo qué sé quién ganó, ¡eso pasó hace
muchos años! ¡Ahora todas las guarniciones firmaron un pacto contra los insurgentes!
—se engalló Mintsiski en la montura y declaró con voz ronca—: Salga a la luz, ésta es otra guerra. No haga perder el tiempo. Nuestras divisiones esperan una señal para

Cambió de mano la tercerola y se volvió ligeramente hacia nosotros. La partidilla de blandengues lo cubría en silencio, sin rom-per el cuadro, con la tranquilidad de saber que cien metros más atrás varios miles de fusileros, con sus puntos de mira brillando en la oscuridad, y una barrera de cañones de gran calibre, nos acariciaban las espaldas.

TIGRES Y ALONDRAS

LECTURAS

-¡Le digo que ésta es otra guerra! -repi-

tió Mintsiski.

No. soldado, eso no. Vos te creés que Y es muy aburrido. Te lo juro por mis huesos que es muy aburrido. Mirame a mí, me he pasado la vida espiando por este agujero, es lo único que sé hacer. Parpadeó el ojo al recibir una gota de llu-

-Estoy hablando con el corazón, solda -- Estoy hablando con et corazon, sotua-do. La guerra es una costumbre muy difícil de quitarse y al final los números salen re-dondos: con los muertos no hay ninguna deuda que pagar. Ahora da la vuelta y llevate de aquí a tu tropa. Si querés cruzar la fortale-za, será mejor que digas el santo y seña, sino te vas a quedar ahí hasta que se te pase la guerra como a mí

 —Lo lamento mucho —replicó Mintsiski,
 mientras alzaba el arma por debajo de la barbacana ... Al fin v al cabo, usted anda bus-

ordio quién lo mate.

En eso estamos de acuerdo —susurró la voz—, los dos buscamos lo mismo.

Después, y todos pudimos verlo, el vicesargento amartilló la tercerola y descerrajó un balazo en el hueco; disparó impetuosamente, abalanzando el brazo que empuñaba el arma, como si hubiera querido asegurar el recorrido de la bala. El disparo del Yaguareté fue interpretado

por el alto mando como la señal para cargar y entonces atronó la artillería. Una cortina de plomo cayó sobre las posiciones de Chacabuco; aullando, silbando, las balas bom bardearon la tierra y troncharon los cuerpos de doscientos cuarenta blandengues de nuestra partidilla.

Yo hui de la masacre partiendo a escape por la llanura. No me atrevi a volver la cabe-za. Las ametraliadoras repiqueteaban con rapidez y eran tremendos los hoyos que abrían las bombas en la tierra. Las granadas volaban en gran número sobre nosotros. El aire de Chacabuco estaba cargado de pólvo ra y basura.

A dos pasos de mí, un blandengue que tras

tabillaba v se batía con su miedo, me gritó: -¡Nos aplastan! ¡Las comunicaciones con la formación central están cortadas!

Fijé la mirada en aquel camarada, era el capellán Lonau, un hombre robusto y miope. Presa de una profunda agitación, no

"Se duda de Mintriski Si la ve deténga. lo, métale un tiro, ¡ese hijo puta va a pagar la

-- ¡A la orden! -- respondi.

El capellán se sujetó el tricornio con una mano y la barriga con la otra, saltó una zanja y partió a velocidad. Yo lo seguí camino de un bosque, mientras le ola ordenarme. —¡Reúna a la gente!¡Agrupémonos!

Su voz sonaba como un látigo entre los ár-boles. Otros camaradas lo oyeron y empeza-ron a correr detrás de nosotros. Por todas nartes había restos humanos, armaduras y capacetes sangrantes que se enredaban en mis botas. Recordé al Yaguareté y me cagué en la mala sombra que lo había llevado a apretar el gatillo y colocarnos bajo el fuego de nuestra propia artillería. Horas después, el camarada López diría que no bastaban todos los santos del cielo para disculparlo, así lo hubiera impulsado su patriotismo, su va-

lo hubiera impulsado su patriotismo, su va-lor temerario y vanidoso de suicida o su bru-talidad de soldado veterano. A las dos y media, según mi reloj, pasaron los aeroplanos de la 1ª escuadrilla y ametrallaron nuestro sector. Los aparatos caían en picadas y sus potentes ráfagas ha-cha necesarios a visios parádores. Lla recían pegar saltitos a viejos cadáveres. Un ca-marada que salió al descubierto apuntándo los con un revólver, cavó lanzando un grito v'

Eduardo Mignogna ha cabalgado entre el cine y la literatura. Entre sus obras figuran "En la cola del cocodrilo" (novela, 1971), "Lastenia" (1975, ganador del concurso de cuentos policiales organizado por Editorial Abril y Air France) y "Cuatrocasas" (1976, novela con la que obtuvo el Premio Casa de las Américas). A continuación se publica un fragmento de la novela "Tigres y alondras", que Mignogna escribió durante los años del exilio en España

con todos los dientes rotos. La escuadrilla sobrevoló una vez más sobre nuestras cabe-zas y se alejó. Entonces, lejano y estridente, sonó el cornetín tocando a retirada. Cesó el fuego. En el cielo brilló por un momento una bengala y se esparció formando tres estrellas verdes; bien sabíamos nosotros lo que significaba esta señal: luego de contundente ata-que, despejado el terreno, el alto mando or-denaba a sus tropas retomar la marcha. El zumbido de los autogiros trazó un circulo sobre el bosque y enseguida se apagó tras las murallas. Nosotros decidimos esperar la cla-ridad para unirnos a la formación, los centinelas de retaguardia dispararian a mansalva sobre cualquier sombra que se acercara a la caravana. Eramos exactamente diez blan-

dengues y el capellán Lonau, que vestia uni-forme morado de los pies a la cabeza. Durante aquella larga noche en los arrabales de Chacabuco, el camarada López — lea ro López, alistado en el 4º Regimiento de Tacna— fue ascendido por Lonau al grado de furriel, y comisionado para guiarnos has ta la formación, ese amanecer; mas no salió así la cosa. El viaje por el desierto de Obama fue largo y fatal. Y aunque en un principio el tue largo y tatas. I aunque en un principio et traslado se hizio sin oposición de parte del enemigo, la naturaleza del terreno y las nieblas de aquellos vadios empezaron a retrasar nuestra llegada. Las ilanuras, cada vez más hostiles y quebradas, las riberade del río Uruguay, muy escasas de sendas, y las carreteras que conducían al peligroso desier to nos obligaron a combinar maniobras de rodeo y operaciones militares que compro-metían al furriel. Ni una queja, empero, se oía del disciplinado pelotón, a quien anima ba, principalmente, el deseo de tomar contac to con el alto mando y entrar en combate. Re alizábamos jornadas interminables y asom-brosas, encolumnados en dos grupos los hombres de cabeza y despiegados en aba-nico los que cubrían la pinza de retaguardia; engañados todos al igual por las ilusiones ópticas, tan frecuentes en estos parajes solitarios y brumosos, que obligaban a los cama-radas a disparar rachas desordenadas sobre arbustos, y bultos inmóviles, y animales que llevaban muchos meses sin respirar. De este modo llegamos a Obama, y nuestro furrie ordenó acampar junto a una cruz de linde. corría el mes de julio, llovía incesantemente y el agua fría a la que no estábamos acostumbrados produjo diarreas en la tropa.

En el transcurso de este vivac en el desierto uvimos una visita inesperada. Yo no conoci los hechos hasta algún tiempo después,

cuando la fortuna militar va amnezaba a cambiar para nuestros tercios. Supe la histo ria de boca de uno de mis camaradas, el len guaraz Milobi, hombre de cetrina casta y i ta de húbo. Me contó Milobi que aquell ta de buho. Me conto Milobi que aquella noche cumplía su segundo cuarto vigilante, cuando unos cascos retumbaron en las sombras y un jinete acabó de acercarse y fresombras y un jinete acabó de acercarse y fre-do, o el que se detuvo a buena fue el caballo, porque le dio la gana, y el jinete se quedó al acecho, amparado por la bruma. Entonese Milobi corrío a despertar a López, y el furriel saió al encuento del jinete, echândose la tercercio sobre el cuerpo. "Soy el jefe Ló-pez, ¿quién viver", Istaraje de furriel, y aca-bó junto a las crines del caballo, mirando de rego la silueta borrosa de aquel hombre, Era un soldado vestido al estilo de nuestros regimientos, chaquetón negro de caballería y re

guareté. Cuenta el lenguaraz que tanto él co-mo López debieron pensar lo mismo en aquel instante, porque al furriel se le crisparon las manos en el arma y Milobi sintió ganas de hacerle pagar las doscientas cincuenta vidas segadas al pie de las murallas, "¡A la orden, Mintsiski, desmontel", dijo López. "Lo creíamos herido, ahora veo que nos abandono. Además de imprudente es usted un desertor." No hubo respuesta, Estornudó el caballo y salpicó al furriel en la cara.

Era el animal blanco que ya conociamos,
con la misma cola amarilla que ahora se esfumaba en la niebla. El caballo retrocedió ape-nas, balanceó el pescuezo y volvió a re-soplar. Entonces Mintsiski cabeceó un saludo entre las sombras y en segudia, casi triste do entre las sombras y en segudia, casi triste-mente, guiñó un ojo. Icaro López endureció el cuerpo y la voz; después maniobró el arma y la apoyó en el hocico del animal, dijo: "Desmonte, señor, estoy al mando de un pi-quete y ésta es mi primera misión, necesito el caballo nara seguir el rastro de la caravana usted puede ayudar, si quiere...", aquí el furriel dio un paso atrás y se llevó una ma-no al corazón: "Guíenos hasta la formación y se lo pagaré, Mintsiski... delante del alto

benque con la cabeza de un tigre tallada en el nomo. Se trataba de Lionel Mintsiski, el Ya-

son allabras de Milobi—, juraría que el Yaguareté llevaba muchos días cabalgando muerto: buen jinete sería." A continuación López dio instrucciones a Milobi y lo dejó solo con Mintsiski. Se aba-lanzó el lenguaraz sobre el caballo, pegó un tirón a la fusta y el Yaguareté se desplomó en el desierto; quedó sin cambiar de postura, como galopando en las piedras, tenía una escomo galopando en las piedras, tenía una es-quirla de granada hundida entre los lomos. Milobi lo arrastró hasta la eruz de linde, adonde lo ató por la espalda, y le vendó los ojos con su propio fajín, después irguió lo más posible sus barbas y le rompió las pier-nas para que se mantuviera de pie. Al des-garrarle la chaqueta a la altura del corazón, vio en el pecho del vicesargento, junto a las cicatrices de viejas heridas que no habían conseguido matarlo, un medallón con la fotografía de dos criaturas De todo esto me habló en su día el len-guaraz Milobi. Lo que ocurrió después lo re-

cuerdo yo en todos sus detalles. No fue un asunto afortunado. Icaro López llegó al campamento y nos despertó bruscamente. Luego nos lanzó al trote, con las armas al hombro, y ordenó formar un piquete a vein-te pasos del Yaguareté. Había dejado de llover. Una hina blanca y redonda iluminaba el horizonte de Obama. Milobi cruzó a paso vi-vo y se unió al pelotón. Seguidamente Lónez, que blandía un sable curvo de caballe ría, montó gallardamente sobre el caballito blanco, y desde las alturas, empezó a soltar una vigorosa soflama contra el traidor de Chacabuco. Aquellas palabras tan bien dichas encendieron nuestros dormidos áni-mos, hasta el punto de aplaudir el final del discurso. Era nuestra primera ejecución y ar-díamos en deseos de disparar. Cuando ya es-tábamos rodilla en tierra y en posición de tiro, rompió filas el capellán Lonau y fue a hincarse junto al reo con el toallín de oficios desplegado. Sin embargo, aquel viático nunca se llegó a celebrar. El sentimiento de odio que sentiamos por Mintsiski hizo que la des-carga fuera tan precipitada, que el capellán cavó acribillado junto a él. cuando aún López no había dado la orden de disparar.

Hace siete días, de camino al sitio de Boli-

vez: Lionel Mintsiski -si es cierto lo que me

contó Milohi - Ilevaha los dedos de las ma-

nos trenzados a las riendas y las espuelas mi-litares hechas un nudo en los estribos, sus

ojos estaban completamente cerrados, como dormidos, y con el balanceo del animal se le abría uno de cuando en cuando. "Juraria

var, mientras nuestras diezmadas tropas acantonaban en los suburbios de Hugues, e alto mando despachó una comisión discipli naria para que notificara a la familia de Mintsiski su traición a las banderas. Por ser yo el único superviviente del pelotón de Oba-

ma, fui destacado para cumplir la misión. Ya van a saber —me dijo el coronel Júpi-ter Violet, mientras me entregaba el bole-Nadie sobrevive a una traición.

Apliqué los cinco dedos de mi mano a la visera del capacete y salí del campamento. No me fue difficil encontrar la casa del Yaguareté, el vicesargento era una persona co-nocida en Hugues. Una mujer de cara ruda y vestida con lutos, y un chico salieron a reci-birme cuando llamé a la puerta. La mujer no cesaba de restregarse las manos en un delantal: el chico era hijo de Mintsiski, no cabían dudas, tenía el cabello colorado y la misma nariz ganchuda del padre, representaba

ocho años, parecía simpático. A través de la puerta entreabierta me lle-gaba un aroma de cebollas fritas y el canto rabioso de un petirrojo. Mientras sacaba el boletín del bolsillo de mi guerrera, espié el pasillo de entrada; en la recta y clara pared colgaban uno retratos. En uno se veia a un joven aspirante vestido con fajinas de instrucción, en otro, el mismo aspirante sonrela y se dejaba morder un brazo por un perro lo-bo adiestrado, fanfarroneaba el aspirante, sacaba pecho como si las medallas fueran a llover sobre él. La mujer extendió una mano yentornó la puerta. Evitó mirarme. Dejó caer el brazo y rodeó al chico por los hombros

Yo rompi los lacres del boletín y empecé a ieer. El parte comunicaba que Mintsiski, Lionel, vicesargento principal de nuestra ca-ballería, había sido degradado y ejecutado por traidor a los ejércitos y a las banderas, en la demarcación de Obama, poligono 6° del combate, a los 24 días del mes de julio de...

Pero el chico no me dejó terminar. Volviéndose hacia la mujer, le preguntó -¿Por qué querrá este señor hacernos

creer estas cosas esta mañana? Y ella le contestó con aspereza: -Habla de otra persona este señor.

(Sitges, España 1977)



Walls of the Artist of the Art

cuando la fortuna militar ya empezaba a cambiar para nuestros tercios. Supe la histo-ria de boca de uno de mis camaradas, el lenguaraz Milobi, hombre de cetrina casta y je-ta de búho. Me contó Milobi que aquella noche cumplía su segundo cuarto vigilante, cuando unos cascos retumbaron en las sombras y un jinete acabó de acercarse y fre-nó, o el que se detuvo a buenas fue el caballo, porque le dio la gana, y el jinete se quedó al acecho, amparado por la bruma. Entonces Milobi corrió a despertar a López, y el furriel salió al encuentro del jinete, echándose la tercerola sobre el cuerpo. "Soy el jefe Ló-pez, ¿quién vive?", tartajeó el furriel, y aca-bó junto a las crines del caballo, mirando de reojo la silueta borrosa de aquel hombre. Era un soldado vestido al estilo de nuestros regimientos, chaquetón negro de caballería y re-

benque con la cabeza de un tigre tallada en el pomo. Se trataba de Lionel Mintsiski, el Yaguareté. Cuenta el lenguaraz que tanto él co-mo López debieron pensar lo mismo en aquel instante, porque al furriel se le crispa-ron las manos en el arma y Milobi sintió ga-nas de hacerle pagar las doscientas cincuenta nas de hacerle pagar las doscientas cincuenta vidas segadas al pie de las murallas, "¡A la orden, Mintsiski, desmonte!", dijo López. "Lo creiamos herido, ahora veo que nos abandonó. Además de imprudente es usted un desertor." No hubo respuesta. Estornudó el caballo y salpicó al furriel en la cara. Era el animal blanco que ya conociamos, con la misma cola amarilla que ahora se esíumaba en la niebla. El caballo retrocedió apenas, balanceó el pescuezo y volvió a resoplar. Entonces Mintsiski cabeceó un saludo entre las sombras y en segudia, casi tristemente, guiñó un ojo. Icaro López endureció el cuerpo yla voz; después maniobró el arma mente, guiñó un ojo. Icaro López endureció el cuerpo y la voz; después maniobró el arma y la apoyó en el hocico del animal, dijo: "Desmonte, señor, estoy al mando de un piquete y ésta es mi primera misión, necesito el caballo para seguir el rastro de la caravana; usted puede ayudar, si quiere...", aquí el furriel dio un paso atrás y se llevó una mano al corazón: "Guíenos hasta la formación y se lo pagaré, ¿quíe me contesta?" Y el Yaguareté, sin despegar los labios, de una cabezada, le guiñó el otro ojo. No era un estilo apropiado para responderle al furriel. López pegó una media vuelta impetuosa y caló la bayoneta. Mucha era la gente que nos había cepillado por culpa de aquel desertor. Lanzó un chillido el furriel y se dispuso a cargar. un chillido el furriel y se dispuso a cargar. Fue entonces que el caballo se movió hacia adelante y los dejó cara a cara por primera

vez: Lionel Mintsiski -- si es cierto lo que me contó Milobi— llevaba los dedos de las ma-nos trenzados a las riendas y las espuelas mi-litares hechas un nudo en los estribos, sus litares hechas un nudo en los estribos, sus ojos estaban completamente cerrados, como dormidos, y con el balanceo del animal se le abría uno de cuando en cuando. "Juraría —son palabras de Milobi—, juraría que el Yaguareté llevaba muchos días cabalgando muerto: buen jinete sería."

Yaguareté llevaba muchos días cabalgando muerto: buen jinete sería."

A continuación López dio instrucciones a Milobi y lo dejó solo con Mintsiski. Se abalanzó el lenguaraz sobre el caballo, pegó un tirón a la fusta y el Yaguareté se desplomó en el desierto; quedó sin cambiar de postura, como galopando en las piedras, tenía una esquirla de granada hundida entre los lomos. Milobi lo arrastró hasta la cruz de linde, adonde lo ató por la espalda, y le vendó los ojos con su propio fajin, después irguió lo más posible sus barbas y le rompió las piernas para que se mantuviera de pie. Al desgarrarle la chaqueta a la altura del corazón, vio en el pecho del vicesargento, junto a las cicatrices de viejas heridas que no habian cicatrices de viejas heridas que no habían conseguido matarlo, un medallón con la fo-tografía de dos criaturas. De todo esto me habló en su día el len-

guaraz Milobi. Lo que ocurrió después lo re-cuerdo yo en todos sus detalles. No fue un asunto afortunado. Icaro López llegó al asunto afortunado. Icaro Lopez liego ai campamento y nos despertó bruscamente. Luego nos lanzó al trote, con las armas al hombro, y ordenó formar un piquete a vein-te pasos del Yaguareté. Había dejado de llo-ver. Una luna blanca y redonda iluminaba el horizonte de Obama. Milobi cruzó a paso vivo y se unió al pelotón. Seguidamente Ló-pez, que blandía un sable curvo de caballe-ría, montó gallardamente sobre el caballito blanco, y desde las alturas, empezó a soltar una vigorosa soflama contra el traidor de Chacabuco. Aquellas palabras tan bien dichas encendieron nuestros dormidos ánimos, hasta el punto de aplaudir el final del discurso. Era nuestra primera ejecución y ar-díamos en deseos de disparar. Cuando ya estábamos rodilla en tierra y en posición de ti-ro, rompió filas el capellán Lonau y fue a hincarse junto al reo con el toallín de oficios desplegado. Sin embargo, aquel viático nun-ca se llegó a celebrar. El sentimiento de odio que sentíamos por Mintsiski hizo que la des-carga fuera tan precipitada, que el capellán cayó acribillado junto a él, cuando aún Ló-pez no había dado la orden de disparar. Hace siete días, de camino al sitio de Bolí-

var, mientras nuestras diezmadas tropas acantonaban en los suburbios de Hugues, el alto mando despachó una comisión disciplianto mando despacho una comission uscipinaria para que notificara a la familia de Mintsiski su traición a las banderas. Por ser yo el único superviviente del pelotón de Obama, fui destacado para cumplir la misión.

—Ya van a saber —me dijo el coronel Júpiter Violet, mientras me entregaba el boletín—. Nadie sobrevive a una traición.

Apliqué los cinco dedos de mi mano a la visera del capacete y sali del campamento. No me fue dificil encontrar la casa del Yaguareté, el vicesargento era una persona co-nocida en Hugues. Una mujer de cara ruda y vestida con lutos, y un chico salieron a reci-birme cuando llamé a la puerta. La mujer no cesaba de restregarse las manos en un delan-tal; el chico era hijo de Mintsiski, no cabían dudas, tenía el cabello colorado y la misma

dudas, tenía el cabello colorado y la misma nariz ganchuda del padre, representaba ocho años, parecia simpático.

A través de la puerta entreabierta me llegaba un aroma de cebollas fritas y el canto rabioso de un petirrojo. Mientras sacaba el boletín del bolsillo de mi guerrera, espié el pasillo de entrada; en la recta y clara pared colgaban uno retratos. En uno se veía a ún joven aspirante vestido con fajinas de instrucción, en otro, el mismo aspirante un perro los se deia aba morder un brazo nor un perro los ves deiaba morder un brazo nor un perro los presentados. y se dejaba morder un brazo por un perro lo-bo adiestrado, fanfarroneaba el aspirante, sacaba pecho como si las medallas fueran a

sacaba pecho como si las medallas fueran a llover sobre él. La mujer extendió una mano yentornó la puerta. Evitó mirarme. Dejó caer el brazo y rodeó al chico por los hombros. Yo rompi los lacres del boletín y empecé a leer. El parte comunicaba que Mintsiski, Lionel, vicesargento principal de nuestra caballeria, había sido degradado y ejecutado por traidor a los ejércitos y a las banderas, en la demarcación de Obama, polígono 6º del combate, a los 24 dias del mes de julio de...
Pero el chico no me dejó terminar. Vol.—

Pero el chico no me dejó terminar. Volviéndose hacia la mujer, le preguntó:

—¿Por qué querrá este señor hacernos er estas cosas esta mañana? Y ella le contestó con aspereza:

Habla de otra persona este señor. (Sitges, España 1977)

Viernes 25 de enero de 1991



Mar del Plata

Villa Victoria. Matheu 1851
Cine en el Parque: Martes y miércoles 22.30.
Organiza Fundación Cultural Cine Arte
de Mar del Plata, auspicia Página/12.
(Las proyecciones se realizarán en el Parque de la Villa, en pantalla gigante.
29-01: Gilda
30-01: Mujeres al borde de un ataque de
nervios.

Exposición de autos y motos antiguas y

de colección: Con la colaboración del Club de Autos de con la cotaboración del Club de Autos de Colección y el Club de Motos Antiguas de Mar del Plata. Desde el 20 de enero de 16 a 20. Lamadrid 3870.
Orquesta Sinfónica Municipal "Con-ciertos de Verano". 28-01 Dirección: Guillermo Becerra "Guillermo Tell", obertura de Givacchino Rossini.

"Concierto para cello y orquesta", de Eduardo Lago, con Juarez Johnson co-mo solista de cello. "Sinfonia Nº 4, OP. 90" "Italiana", de

Todos los conciertos se realizarán en el Teatro Colón 22 hs.

El Poeta y la Luna: en el Teatro del Notariado. Martes y jueves 22.30. Direc-ción: Roberto Moss.

ctón: Roberto Moss.

• Panorama Cultural de "Casa de Madera" Rawson 2250.

Juan J. Wally: Expos. de pinturas: 26 de enero al 8 de febrero. Horario de la galeria: Martes a domingos de 18 a 21.

• Teatro Hermitage.
27-01: Sergio Denis.

TEATROS

 Auditorium. Casino Central.
 A las 21 en escena Así es la vida de Malfati y De las Llanderas con Malvina Pastorino, Adolfo García Grau, Luis Medina Castro, Marcos Zucker, Maria Rosa Fu-gazot, Maria Fiorentino, Fabián Giano

la.

Dirección: Enrique Carreras.

Alberti. J. B. Alberti 2453.

Martes a domingos a las 22 Lorenzo y Carlos Spadone presentan a Hugo Varela en De Pe a Pa y el éxito continúa.

Biblioteca: Catamarca y 25 de Mayo. Sala A: Crimen en la mansión encantada, especiáculo reidero para toda la familia con Elisa Marval y José Maria Guímet. Jueves a domingos a las 22.15.
Todos los martes Luis Caro en Murga de los crotos. los crotos. Sala B: Jueves a domingos a las 22.15: Pa-

sado pisado. Humor para olvidadizos de Marcelo Marán con Patricia Canale, Ce-Marceto Marán con Patricia Canale, Ce-cilia Martin, Jorge Frontera. Dirección: Enrique Baigol. Patio de la Biblioteca: Lunes y Martes 22.15: Yo Burgués de Molière. Grupo Los Trascendentales.

Trascendentales.

C.C.L.T. Colón 2052.

Lo mejor del teatro independiente. A las 22.30 lunes y martes: J.M. Rapacciolli presenta Prévert, más que palabras.

Miércoles y jueves, Sergio Paris y J. Rivera Wollands en Humorbozo para refr-

se hasta la muerte. Viernes, sábados y domingos, Grupo Los Trascendentales presenta Merde, el último comediante.

**Centro Médico San Luis 1974.*

A las 22.30 lunes, miércoles, viernes y domingos. Estreno absoluto de Proceso de familia de Diego Fabbri. Una obra que no puede dejar de ver. Dirección: Francisco Rinaldi. Martes, jueves y sábados: La ratonera de A. Christie en sus 11 años.

II años.
• City Hall. Moreno 2651.
Santiago Bal, Carmen Barbieri, Alberto Anchart en Cada día estás mejor. Libro y dirección: Santiago Bal. Todos los días a las 22. Lunes descanso. Pague con tarje

as de crédito.

Colon. H. Yrigoyen 1691.

Colon. H. Yrigoyen 1691.

De martes a domingos a las 22,30: Gambas al Ajillo en La debacle show. Con Alejandra Flechner, Maria José Gabin, Verónica Llinas, Laura Market. Invitado comico: Miguel Fernando Alonso.

De las Estrellas. Colón y la Costa.

De miércoles a lunes 22,30. Sábados 21,30 y 23. Gustavo Rozas presenta a Roberto Antier, Cecilia Etchegaray, José M. Monje, Ricardo Sbaraglia, Adrián Suar y Diego Torres en Pájaros in the nait de Korovsky-Hermida. Dir. Gral.: Ricardo Darin. Apto para todo público. cardo Darín. Apto para todo público.
 Encuentros. San Luis 2060.

nta Compañía de Teatro Colonial en De cón uc us. As. en De como reirse en serio con Ivana Molinari y Adrián Di Stefano (Dir. Gral.) Miércoles y sábados a las 22. Apta para todo público. • Feeling of the night. Santiago del Este-to 2265.

ro 2265.
Todos los dias a las 22,30. El show más espectacular para la mujer. Ahora el éxito de Buenos Aires está en Mar del Plata; Hombres sensuales en un verano caliente, con la conducción de Sergio Devitte y la corcografía de Dario Martínez.

• Independencia. Independencia 1462.

• Independencia Teatro Colonial de Bs. As. en Zarzuela (3ra. temporada con nuevo norerama). Austricia embais.

con nuevo programa). Auspicia embaja-da de España. Frag. de La Verbena de la Paloma, La gran vía, etc. Gran elenco. Dir. musical F. Galvé, diariamente a las

21.30 y 23.15

21.30 y 23.15.

**Lido. Santa Fe 1751.

**Lido. Santa Fe 1751.

**Lido. Santa Fe 1751.

**Martes a domingos a las 22, Lorenzo y Carlos Spadone presentan Extraña pareja (versión femenina), de Neil Simon, con Soledad Silveyra, Ana María Picchio, Perla Caron, Graciela Pal, Rita Cortese, Julián Howard y Roberto Caterineu. Dir. Gral. Carlos Moreno.

**Neptuno. Santa Fe 1751.

**Martes a domingos a las 21,30 y 23,45 MIDACHI presenta nuevo espectáculo Volumen III. Para todo público. Lunes a las 22.30. Luis Aguilé con su espectáculo Música Feliz.

**Del Notariado. Colón e Independencia.

cia.

Alba Castellanos en El Poeta y la Luna
con Mayte Caparrós, martes y jueves
22.30. De viernes a lunes a las 22.30:

Mugres tempestuosas de la Fábrica
Marplatense de Comedias de Verano.

Odeón. Entre Rios 1828.

Divertidisima, Mercedes Carreras, Beatriz Taibo, Mario Sapag en La cigueña
dijo sí con Victoria Carreras, Gabriel
Lenn y la actuación estaja de Francisco.

Lenn y la actuación estelar de Francisco Llanos, Autor Carlos Llopis, Dir, Enrique Carreras, miércoles, jueves y viernes

a las 22. Martes, sábados y domingos a las 21 y 23. Apto todo público.

• Teatro Plaza.

Unico espectáculo internacional Pavlovsky. Rivadavia 2332 con Angel Pavlovsky. Rivadavia 2332 con Angel Pavlovsky. martes a viernes 22.15. Sábados 22.15 y 0.15. Domingos 22.15.

• Odeón. Entre Ríos 1828

Presenta Trasnochando tango con Jorge Valdéz, Juan Carlos Granelli, Oscar Ferrari, Gioria Diaz, Victor Ariel, Enrique Alesio, Victor Ayos y Mónica, Adolfo Garcia Grau y como actor invitado que Alesio, Victor Ayos y Mónica, Adolfo Garcia Grau y como actor invitado
Mario Fortuna. Dir. Gral. Walter Berón. Lunes a las 21 y 23. Martes, sábados
y domingos a las 0,30 y miércoles, jueves
y viernes a las 23,30.

**Payró. Casino Central.
**A las 21.15 y 23: Aeroplanos con Carlos
Carella y Pepe Novoa. Esc. y dir. Carlos
Gorostiza. A las 0.45 Comedia del Pilar
Me lo dijo Gardel de Ibardin.

**Provincial. B. Martitimo 2300.
E. Estevànez presenta a Carlos Calvo,
Enzo Viena, Cris Morena, Pablo Rago,
Mabel Landó, O. Echegoyen en Mi Familla de Neil Simon. Dir. Gral. Carlos
Olivieri de martes a domingos a las 21,30
y 23,30.

Radio City. San Luis 1742.

Martes a domingos a las 22, Lorenzo y Carlos Spadone presentan a Antonio Gasalla en *Idolos y forros de Gasalla* con gran elenco y la participación de Norma Pons.

Norma Pons.

**RE FA SI I. Luro 2332.

De martes a domingos las 22 Grupo la Banana Loca presenta el shone cómico musical Humor...con humor se paga. Apto todo público. Lunes a las 22: grupo Los Fiambres presenta Fiambres en las góndolas. Musical con espinas. Apto todo público. Viernes, sábados y domingos a las 0.15: Miguel Angel Vaccaro presenta a Daniel Arágoz y el Turo. Salomón en a Daniel Aráoz y el Turco Salomóñ en Dos ladrones en contramano. • RE FA SI II. Luro 2332.

chico con Sabrina Villagra todos los dias

chico con Sabrina Villagra todos los dias a las 22.

RE FA SI III. Luro 2332.

RE FA SI III. Luro 2332.

RE FA SI III. Luro 2332.

Mario Campana y La Rumba Flamenca en Salero de España, canciones de Miguel de Molina, Lola Flores, Conchita Piquer y Angelillo. Martes a domingos a las 22.

Roxy, Santa Fe 1854.

Claudio García Satur y Patricia Palmer en De mil amores con Alfredo Zemma. Apto todo público. Martes, mércoles, jueves y domingos a las 22. Viernes y sábados a las 22 y 23,30.

*Teatro Regina. San Martin 2426.

Por secciones, 22 y 24 hs. Los exitosos lunes del Rey del Humor Jorge Corona acompañado por Jorge Triani, Rodolfo Cini, Paco de Arriba y la actuación de Bettina Podestá. Martes a domingos 21,30 y 23,30 Noche de Gatos, Dario Vittori.

tori,

Tronador, Santiago del Estero 1746.

Presenta Rumores de Neil Simon con M.
Busnelli, J. Leyrado, M. Valenzuela, R.
Darin, J.L. Mazza, R. Randón, A.
Maly, A. Salgueiro, R. Flore, A. Majluf.
Dir. Ricardo Darin. Martes a domingos
a las 22. Sábados 21.30 y 23.30.

T. Plaza, Rivadavia 2332.

A las 23.30 Cachondeo Nocturno. Un
show de humor distinto. De E. Segalini,
actor, mimo, clown (ex. Botton Tan) y
actor, mimo, clown (ex. Botton Tan) y

actor, mimo, clown (ex Botton Tap) y elenco. Canta Silvina Camara.

VARIEDADES

Bailable Social Rivadavia. Entre Rios

Bailable Social Rivadavia. Entre Rios 1864.
Discoteca exclusiva para mayores de 25 años. Venga a bailar con todo rimo del a noche. Tango, jazz, rropical. Carnaval carioca, abierto todos los días desde las

22.
2. Concert La Bohème. Playa Grande Formosa 278 P. 1
Baile y show todos los días desde las 23 y después de todo. Desayune con música. Espectacular show con la voz melòdica de Patricia Díaz. El humor de Carlos Román. José Daquino cantautor. El quinteto del ritmo internacional Tracción a Sangre. La voz que le canta aí amor Horacio Morales, Sandra Vazza, Grupo Vocal Buena Noticia, Fernando y Abel Rodas. Tango y el piano mágico de Walter Mercado con Miguel Garcia en batería.

Ferroshow, Teatro Circular del CEF

Nº 1 Una monumental maqueta de 260 m² surcada por infinidad de trenes y loco-motoras de todas las épocas, en réplicas exactas a escala 1:87. Un especiáculo inédito, didáctico y entretenido para toda la familia. Todos los dias 20,30 y 22,30 (con mal tiempo, también a las 18,30). Niños gratis.

CIRCOS

CIRCOS

- Estrellas de Moscú Super Domo. J.B.

Justo y Edison.

Artistas egresados del Ins. de Arte Circense de Moscú, diariamente 22 hs., sábados 20 y 22 hs. Días Iluviosos 16 hs.

- Fabuloso Circo Colombiano. Magnum

2000. Cestera Pursto.

2000. Cantera Puerto.
Diariamente 20 y 22 hs. Dias lluviosos
17.20 y 22 hs. Precios populares.

• Teatro Marplatense La Grana presenta

Teatro Marplatense La Grana presenta Una libra de carne de Agustin Cuzzani. Dir. Roque Basuldo. Elenco: Hugo Cogan, Claudio Acuña, Victor Iturralde, Juan José Luques, Jorge Garcia, Jorge Ramirez Jar, Mario González y Claudio Basuldo. Av. Colón y Guido (Viernes a domingos 22 hs.)
Orlando Orfei. Puerto.
Todos los dias a las 19,30 y 22,30.
Rodas. Puerto.
Dariamente 20 y 22,30. Días Buviosos o nublados, función 16 hs.
Orlando Terry. J.B. Justo 300
Diariamente funciones a las 20 y 22,30.

Diariamente funciones a las 20 y 22,30. Dias nublados o lluviosos a las 17.

Necochea

De la Esquina: Av. 73 Show Mágico: Jorge Guillermoni, martes a domingos a las 23.

• De la Peatonal. Calle 83 e/2 y 4.

De la Peatonal. Calle 83 e/2 y 4.
 Anclado en Madrid de Roberto Ibáñez, con R. Carnahi y H. Grosso. Dir. U. Cosse. Martes a domingos 23 hs.
 Plaza. Calle 85 y bis.
 Modelos de madres para recortar y pegar, por Grupo Candilejas jueves a domingos a las 22,20.
 Inodoro Pereyra "El Renegau" por el Grupo de Acción de Rosario, jueves a domingos 24 hs.
 Teatro Municipal. Calle 54 N° 3076.
 Teatro Municipal. Calle 54 N° 3076.

presenta unipersonal de Danilo Devizia: Viernes a domingos 22 hs.

Villa Gesell

Exposiciones en las salas de la Casa de la Cultura. Av. 3 N° 847 (salas 1 y 3).
 Sala 1 25 al 31/01 exposición de Héctor

vilarrubi.

• Teatro Atlas. Paseo 108 e/Av, 3 y 4.
Dia 26/01: Eddie Sierra; 28/01: Dyango.
25/01: Rata Blanca. Todos 23 hs.

• Casa de la Cultura Av. 3 e/ 108 y 109.
Reunión cumbre con J. Butrón, G.
Aprile y elenco. Martes, viernes y domingos 23 hs.

San Clemente del Tuyú

• Teatro de la Galeria. Calles 1 y 3. * Teatro de la Galeria. Calles 1 y 3.
28/01: Lunes Inodoro Pereyra "El Renegau" con Rudy Chernicoff a las 23.
29/01: Martes Brillantisima con Haydeé
Padilla a las 23.
27/01: Domingo Hay que privatizar el
cielo con Camila Perisse y Mario Castiglione a las 23.
25/01: Viernes Virgen pero no tanto, con
Daniel Guerrero, Ana Maria Giunta,
Carlos Gross, Graciela Kulliock, con
libro de Abel Santa Cruz a las 23.
26/01: Sábado Brillantisima con Haydeé
Padilla a las 23.

Padilla a las 23 Padilla a las 23.
30/01: Microeles Hay que privalizar el cielo con Camila Perisse y Mario Castiglione a las 0,30.
31/01: Jueves I Medici, con Hasta que la muerte nos separe. A las 23.

Mar de Ajó

Club Social Mar de Ajó. Lebehnson 253 a las 22,30: 29/01: I Medici Concert

San Bernardo

· Teatro Arenas. Chiozza v J.V. Gonzá

25/01: Victor Heredia; 26/01 Dyango; 27/01 Charly Garcia.

San Bernardo Hora 22

Teatro Candilejas. Chiozza e/J.V. González y Mensajerias. 28/01: Lunes Bailanta Loca. 29/01: Martes Hay que privatizar el cielo con Camila Perissé y Mario Castiglione 30/01: Mércoles Brillantísima con Haydes Partill

30/01: Miercoles Brillantistma con Hay-deé Padilla. 25/01: Viernes I Medici Concert. 26/01: Domingo Falsificaciones, con Marcela López Rey, Ilda Bernard, Gus-tavo Rey, Aldo Bigatti, Sandra Domín-guez, Mónica Salvador.

Santa Teresita

· Teatro del Mar. Av. J.F. Kennedy

Calle 27.
25, 26, 27, 30, 31/01 miércoles a domingo a las 22,30: Propuesia escandalosa con Rodoffo Ranni, Claudia Lapacó, Patricia Dal y Emilio Comte, bajo la dirección de Francisco Pancho Guerrero.

25 al 31/01 La Fontaine Café Concert en calles 38 y 3.
Todas las noches a las 23 30 se presentan.

Todas las noches a las 23,30 se presentan

Todas las noches a las 23,30 se presentan desde Entre Rios Ricardo Leguizamo y Alejandro Pirro en EN HUM, OPR (EN HUMO) PIRO en Marcord. Calle 2 e/37 y 38 29, 30 y 31 martes, miércoles y jueves a las 23,45: Virgenes pero no tanto, con Daniel Guerrero, Ana Maria Giunta, Graciela Kulliock, Carlos Gross. 27/01: Lunes 1 Medici Concert, 23,45 hs. Domingos: Jorge Corona en dos funciones a las 22 y 24. \$2, 52, 82, 82, 93, 0, 31/01 Falsificaciones con Marcela López Rey y elenco 22 hs. 25 al 31/01 Confiteria Simon¹s, Calle 35 e/3 y 4, Gran Bailanta con Pichi Landi desde las 23.



GOBIERNO DEL PUEBLO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Subsecretaría de Cultura